

**El tiempo absoluto y la representación femenina en *La balada de los bandoleros*
*baladíes***

Por: Michel David Clavijo Barreto

Cualquier destino, por largo y complicado que sea,
consta en realidad de un solo momento: el
momento en el que el hombre sabe para siempre
quiénes.
J.L. Borges

La balada de los bandoleros baladíes es la primera novela de las cinco que conforman la Pentalogía de Colombia, una serie de novelas escritas por Daniel Ferreira atravesadas por la violencia y la memoria; esta novela, publicada en 2019, es la más contemporánea con respecto a sus cuatro obras posteriores, ya que estas hacen un viaje al pasado que se remonta hasta la Guerra de los mil días, mientras *La balada de los bandoleros baladíes* llega a abarcar problemáticas y acontecimientos del siglo XXI. Esta novela del escritor colombiano, proveniente de San Vicente de Chucurí, es completamente original en la composición, cruda en las imágenes y a mi juicio innovadora en la manera de representar la violencia en Colombia, Daniel Ferreira, a diferencia de algunos de los autores de novelas sobre la violencia, liquida los juicios, relativiza los hechos, imposibilita toda conclusión totalizante, toda justificación y también todo señalamiento apresurado. En la novela de Daniel Ferreira existe un tiempo absoluto en que resuenan polifónicamente múltiples conciencias con múltiples voces, lo que genera una réplica sin fin y en consecuencia una relativización del juicio con respecto a la realidad que narra.

En este ensayo me propongo, a través de los trabajos de Bajtín sobre la carnavalización y la polifonía, estudiar esta relativización y aniquilación de los juicios que se consigue con la confluencia e incluso yuxtaposición de conciencias fragmentadas en un plano temporal absoluto. En primer lugar, analizaré las diferentes voces del yo fragmentado y contradictorio que componen el tiempo absoluto, por otra parte, hablare de la interacción

entre este yo fragmentado y de la falta de progreso en los personajes de *La balada de los bandoleros baladíes*, lo que impide una narración lineal y por lo tanto una conclusión definitiva o respuesta única en el relato, por último, analizare como todas las voces de la novela, ubicadas en un tiempo absoluto, generan una réplica constante que no permite un cierre definitivo del dialogo de la novela y por lo tanto un juicio.

Antes de empezar con el análisis me guastaría mencionar que *La balada de los bandoleros baladíes* también se distancia abismalmente de los relatos sobre la violencia que convierten los hechos y las personas en cifras, Daniel consigue retratar la violencia de una forma lacerante para el lector y también consigue dotar a sus personajes de una independencia y una humanidad desconsoladora, ya que viven literalmente la violencia en carne y hueso.

Las voces del yo fragmentado y el tiempo absoluto

Una de las primeras impresiones de *La balada de los bandoleros baladíes* es la impresión de que en ella se desarrollan muchos más personajes de los que en realidad coexisten en la novela, solo a través de una lectura atenta, o en algunos casos de una relectura, es posible tomar el hilo de cada una de las historias y percatarse de que apenas son cuatro los personajes: Gloria, Malaver, Escipión y El idiota. Este reconocimiento no es fácil ni inmediato ya que cada personaje tiene distintas voces; estos no son seres unívocos, sino que son seres fragmentados y contradictorios:

“El niño aún respira: un susurro que se oye mal, Rasgo su camisa y limpio la sangre, pero no veo heridas. Háblame, le digo. Y entonces descubro dos pequeños orificios en la espalda. ¡Cristóbal!, lo llamo.”

(Ferreira, 2019)

Quien habla en este fragmento es Malaver, apodado Malaverga, quien ve morir a su hijo. En este fragmento Malaver puede definirse como una víctima e incluso ser objeto de compasión, sin embargo, este también es Malaver:

“Durante todo el asalto, de su boca marchita salió apenas un rumor de oraciones inteligibles. Quizá fue eso lo que motivo en el de los pantalones desabotonados el impulso de matar, porque gritó que

callara cuando se vio empujado por el otro a un lado de la cama y en seguida saco el revólver y le dio dos tiros en el estómago”
(Ferreira, 2019)

Con este fragmento vemos como Malaver no es únicamente una víctima inocente, sino que es a la vez víctima y victimario, es un ser contradictorio, fragmentado, equivoco.

A lo largo de la novela se nos revelan las historias de los personajes de tal manera que inevitablemente nuestra visión de ellos se modifica, se relativiza, ya que estos personajes no son íntegros, sino que están compuestos por voces que, como hemos visto en el ejemplo de Malaver, a menudo son contradictorias. En el primer capítulo de la novela, Asalto a mano armada, podemos juzgar a los dos hombres que asesinan a Gloria, la anciana, y quedarnos con la cómoda definición totalizante de que son los “malos”, sin embargo, cuando se nos revela la cruda existencia de estos personajes nuestra visión cambia: es difícil conciliar al hombre que mata con sevicia a una anciana con el hombre que no soporta el dolor de la mujer a quien ama “Parirlo no fue fácil— dice Malaver— Me hubiera gustado parirlo a mí, pero le tocó a mi mujer” (Ferreira, 2019), por otra parte, ¿cómo reconciliar al secuaz de Malaver, Escipión, con el hemofílico que le escribía conmovedores correos este? “Daría las muchas de las horas de esta vida que he pasado haciéndome pajas— escribe Escipión— por tener un amigo aquí para hablar con él durante un minuto” (Ferreira, 2019). No hay que olvidar además que también nuestro juicio sobre Gloria, se relativiza cuando nos enteramos que ella también es una asesina y que mato a su propio hijo. Lo mismo sucede con El idiota que odia a su madre, como a toda su familia, pero la vengó al final, o que es maltratado, pero cuando se emancipa quema a un niño inocente.

Como podemos ver cada personaje está compuesto de fragmentos que son irreconciliables para cualquier visión unificadora, totalizante o concluyente, estos personajes están compuestos de voces que se contradicen, pero que, sin embargo, suenan al mismo tiempo y con la misma intensidad.

La multiplicidad de las voces de que se conforma cada personaje, no pueden explicarse mediante el progreso o la transformación lineal de los personajes, existe una continua yuxtaposición de las voces contradictorias de cada personaje, no se suceden unas a otras, una no da paso a la otra: el Malaver que ama a su amigo es el mismo que lo abandona

en la casa de la vieja, es también el mismo que fue un ladrón exitoso, un policía y quien recoge cartas siendo un vagabundo; estas múltiples voces de los personajes coexisten todo el tiempo en ellos, Gloria no se redime con su muerte, ni esta justifica el asesinato de su hijo, sino que la posición de víctima y victimario persisten a la vez en ella, al igual que pasa con Malaver, también Escipión el asesino convive con el hemofílico y con el muchacho que lloraba al despedirse de su amigo, él no progresa, no se va convirtiendo en una mejor o peor persona a lo largo de la novela, se mantiene en perpetua contradicción irresoluble al igual que el resto de personajes, el Malaver que se lamentaba de la muerte de su hijo podría en ese momento también matar a una anciana, así como el Malaver que mataba una anciana en ese momento podría tener compasión de los dolores de su mujer amada.

Como vemos, en los personajes de *La balada de los bandoleros baladíes* no existe un progreso, ni si quiera una historia, ya que sus biografías no están contadas linealmente marcando un camino y una evolución narrativa, sino que estas están ahí para construir las voces que confluyen en un momento absoluto en el que los personajes existen plenamente siendo a la vez todas las voces contradictorias de su yo fragmentado. Si la novela se contara de una manera lineal, con un progreso y una maduración de los personajes no habría una polifonía en la conciencia de estos personajes, por el contrario, en un plano temporal absoluto donde los personajes son a la vez todas las voces que los componen, y todas las historias que las revelan, allí hay una polifonía en sus conciencias:

“Solamente aquello que puede presentarse conscientemente en un plano simultáneo, que puede ser relacionado racionalmente entre sí en un mismo tiempo, es esencial y forma parte del mundo de Dostoievski; esto también puede ser transferido a la eternidad, porque en la eternidad, según Dostoievski, todo es simultáneo y todo coexiste. Pero aquello que sólo tiene sentido como un “antes” y un “después, que se concentra en su momento, que sólo se justifica en tanto que un pasado o un futuro, o como un presente en su relación con el pasado o el futuro, no es esencial para él ni forma parte de su mundo. Es por eso que sus héroes no recuerdan nada, no tienen biografía en el sentido de algo pasado y totalmente agotado. Recuerdan de su pasado

sólo aquello que no deja de ser para ellos el presente y que se vive por ellos como tal; un pecado no expiado, un crimen, un agravio sin perdonar. Dostoievski introduce en el marco de sus novelas sólo los hechos biográficos semejantes porque están de acuerdo con su principio de simultaneidad. Por eso en las novelas de Dostoievski no existen la casualidad ni la génesis, no hay explicaciones a partir del pasado, de las influencias del ambiente, de la educación, etc. Cada acto del héroe se encuentra completamente en el presente y en este sentido no está predeterminado; se presenta como un acto libre.”
(Bajtím, 2005)

Es este el caso de los personajes de Daniel Ferreira, estos están situados, por lo tanto, en un tiempo absoluto que no es el presente entendido por el pasado y el futuro, sino un tiempo donde todos los acontecimientos biográficos, pasados y futuros son vividos simultáneamente para crear una polifonía en la conciencia de cada uno de los personajes, es por ello que tampoco es posible un progreso en la existencia de estos, ni una palabra última que los defina, la condición de este tiempo absoluto polifónico, es la contradicción y por lo tanto la imposibilidad de una palabra última.

Es así que hemos visto como los personajes de *La balada de los bandoleros baladíes* son seres fragmentados que tienen distintas voces, pero que estas voces no son creadas por una transformación o un progresivo cambio, sino que existen al tiempo y son contradictorias, hemos visto como esto es posible mediante el uso de un tiempo absoluto que sin ser pasado, futuro o presente entendido mediante estos, los recoge a todos y así desenvuelve las voces que conforman a los personajes y les permite resonar en un mismo plano. Estos personajes son en sí mismos polifónicos, gracias a que las voces de su fragmentación suenan al mismo tiempo.

Dialogo entre conciencias polifónicas, el contrapunto

Ya hemos visto como el yo se fragmenta en la novela y como las voces de esa fragmentación del yo resuenan juntas en un tiempo absoluto, esta circunstancia de la novela

implica, como antes se ha mencionado, que la novela se separe de la narración progresiva que, como un camino, tiene un inicio y un final concluyente; la estructura de la novela de Ferreira imposibilita que haya un final cerrado, por lo cual nunca se dice la última palabra; pero si en cada personaje se cumple una polifonía de voces que relativizan cualquier juicio sobre estos, el encuentro entre estas conciencias fragmentadas relativiza las relaciones entre los individuos, el encuentro de los personajes comunica los diferentes planos de las conciencias de los personajes, creando así un dialogo entre conciencias polifónicas, este dialogo es también polifónico ya que cada una de las conciencias tiene el mismo peso en la novela y cada una es independiente, sin embargo, todas están relacionadas e incluso intervienen las unas en las otras:

“Esa noche le dimos por la nuca al cojo y nos llevamos su moto Honda 250. No sé si lo matamos. Yo creo que si porque el matrazo fue duro, con un palo, y quedo roja la arena blanca. Así conseguimos la nave. Así recorrimos todo el país, en busca de plata fácil debajo de los colchones” (Ferreira, 2019)

Aquí vemos como Malaver y Escipión, cuyas historias están relacionadas desde la infancia de ambos, roban la moto Honda 250 que en otro tiempo ayudo a El idiota a escapar, después de haber asesinado a su padre y quemado la casa, por lo tanto el cojo que termina traficando armas es El idiota, es así que estas historias confluyen e intervienen unas en otras, gracias a la adquisición de la moto estos hombres se dirigen al lugar donde matan a Gloria, la anciana que los contrata para hacer el agujero donde enterrara a su hijo:

“Cuando comprendió que necesitaba una huerta mucho mayor para sembrar nuevas variedades de romeros y de tomates, puso un anuncio en la puerta al que acudieron dos obreros de aspecto desgarbado, pero corpulento. Venían en una moto ruidosa, que dejaron estacionada al frente.” (Ferreira, 2019)

Cada una de las historias, que contiene un mundo polifónico interno, aunque se desarrollan independientemente, tienen lazos de comunicación, en la novela además de las voces contradictorias que confluyen en cada uno de los personajes, existe un dialogo entre los

distintos planos o conciencias de los personajes, de esta forma cada historia sirve como contrapunto de las otras historias:

“El tormento psicológico de una muchacha perdida en el segundo capítulo corresponde al agravio recibido por su verdugo en el primero, y al mismo tiempo se contrapone, en su resignación, al amor propio de él, lastimado y amargado. Éste es precisamente el punto contra el punto (punctum contra punctum). Son varias voces que cantan de manera diferente un mismo tema. Ésta es, precisamente, la polifonía que descubre el carácter polifacético de la vida y la complejidad de las vivencias humanas. “Todo en la vida es contrapunto, es decir, contraposición” (Bajtím, 2005)

Ya hemos visto como cada personaje se contradice y termina siendo a la vez dos polos contrarios, víctima y victimario, cruel y amoroso, maltratado y maltratador, esto es posible por la polifonía interna de cada personaje, lo que le permite integrar varias voces distintas y con la misma relevancia en una conciencia, sin embargo, en el dialogo de las conciencias de los personajes, como ya se ha dicho, hay también una polifonía y ahí además un contrapunto que nos permite ver con claridad la polifonía interior, es de decir, que son los otros personajes quienes posibilitan la revelación de las distintas voces que se manifiestan en cada conciencia. Es por la historia de Gloria que sabemos que Malaver no es un hombre inocente, el encuentro de estas dos historias deja implícita la voz asesina del hombre que más tarde llorara a su hijo que ha sido asesinado; por otra parte, es gracias a la interacción entre las historias de Malaver y Escipión que nos enteramos de que ambos hombres son humanos e incluso son capaces de sentimientos positivos como la amistad y de hecho una amistad muy fiel, de esta forma vemos que no son solo unos asesinos, con el encuentro del cojo vemos otros dos puntos que revelan la polifonía interna de los personajes, vemos como el muchacho que fue maltratado por su padre es el mismo que negocia armas, pero también vemos como el asesinato de su padre, luego cumple con su propio fin gracias a la moto, ella le da la oportunidad de matar a su padre y escapar, pero ella también hace que lo maten, otra circunstancia es que vemos al joven desconfiado por su vida familiar ser el mismo que acoge a dos extraños e intenta hacer

lazos con ellos, por último la moto que les permite a Malaver escapar juntos e ir en busca de nuevos robos, es también la que los lleva a su final separación con un robo fracasado.

Como vemos cada historia, aunque— cabe repetir— independiente y autosuficiente, sirve a las demás como contrapunto, de manera que allí también se da un dialogo, una polifonía, el sujeto es relativizado por sus propias contradicciones, pero también es relativizado por las acciones de los otros personajes, de nuevo, ni en el sujeto ni en sus relaciones con los demás personajes hay posibilidad de una única conclusión. Por otra parte, este dialogo entre las conciencias también se sitúa en el tiempo absoluto, las cuatro historias de la novela narrativamente no suceden de forma paralela, sino que están entrecruzándose todo el tiempo, como hemos visto antes, aquí el pasado y el futuro no funcionan como una progresión de hechos, sino como la construcción de las voces que están en un dialogo constante, de esta forma funciona cada personaje y también las interacciones entre ellos, pues estas hacen parte de la polifonía y el dialogo, que solo puede darse en un mismo plano donde todas las voces suenan a la vez y discuten constantemente, el tiempo de la novela de Daniel Ferreira es un tiempo absoluto donde todo ocurre al mismo tiempo, es un horizonte abierto, y no un camino cerrado.

Por otra parte, la interacción entre conciencias y el dialogo o disputa con el otro que se da en la novela de Daniel Ferreira, cumple con la definición de polifonía que da Bajtín, ya que este dialogo no es un dialogo vertical, ni temporalmente, ni el sentido de jerarquías sociales; aquí cada una de las voces, que son muchas— y es por eso que un principio esta novela parece estar plagada de personajes—, están en la misma posición de importancia, no importa si pertenecen al pasado a al futuro, hemos visto, que el tiempo absoluto invalida la superioridad o la legitimidad de una voz por ser anterior o posterior, o por surgir de una evolución o aprendizaje, las voces contradictorias de cada personaje tienen el mismo valor, de la misma forma que cada personaje está en posición de igualdad con el resto, todos son unos rechazados de la sociedad y ninguna voz tiene predominancia sobre las otras.

Estos elementos de *La balada de los bandoleros baladíes* permiten una completa relativización, no hay forma de escuchar más una voz que otra o de hacer un juicio totalizante, para cada juicio hay una réplica, para cada conclusión hay una contraria con el mismo valor y legitimidad, ni del yo del personaje puede hacerse un solo juicio, ni de las interacciones de

los demás, solo puede contemplarse con infinita emoción el devenir de las historias y mantenerse como un espectador que, aunque no puede hacer juicios totalizantes, si puede ver cada punto de vista de una forma profunda y visceral.

La réplica infinita y su desentronización

“Dostoievski sabía percibir las relaciones dialógicas en todas partes, en todas las manifestaciones de la vida humana consciente y plena de sentido; donde empieza la conciencia, allí se inicia para él un diálogo. Sólo las relaciones puramente mecánicas no son dialógicas, y Dostoievski negaba categóricamente su importancia para la comprensión e interpretación de la vida y los actos humanos”
(Bajtín, 2005)

Así como lo hacía Dostoievski, lo hizo Ferreira, su novela está construida por un dialogo interminable, en ella también se niegan las relaciones mecánicas, no hay ella un mecanismo al que los personajes tengan que adaptarse para demostrar la conclusión o las conclusiones del autor sobre la violencia en Colombia, estos personajes son independientes y existen orgánicamente en la novela, no están subordinados al trabajo de demostrar algo o desarrollar algún punto de vista específico, lo que permite la construcción de la novela de Daniel Ferreira es una réplica infinita que no se extingue en la conclusión ni en el juicio, sino que está todo el tiempo reproduciéndose y a cada palabra respondiendo con una contraria.

Lo que consigue este método para narrar una historia sobre la violencia, a mi juicio, es genial, pero para verlo con más claridad me serviré del texto sobre la carnavalización escrito por Bajtín.

Para empezar, quiero recalcar que hasta aquí hemos visto como la relativización es la regla en la balada de los bandoleros baladíes, en ella no existen verdades totalizantes, ni tiempos jerárquicos, ni personajes; en la novela todo ocupa el mismo plano y es allí donde las voces se encuentran, chocan, pero nunca se quedan estáticas en una conclusión. La relativización es la mirada que nos presenta la novela.

Ahora veamos lo que nos dice Bajtín sobre la carnavalización:

“Las imágenes siempre son dobles, resumen los dos polos del cambio y de la crisis: el nacimiento y la muerte (imagen de la muerte portadora de promesas), la bendición y la maldición (las imprecaciones carnavalescas bendicen, y desean simultáneamente la muerte y el renacimiento) el elogio y la injuria, la juventud y la decrepitud, lo alto y lo bajo, la cara y la espalda, la sabiduría y la tontería.” (Bajtín)

En la balada de los bandoleros baladíes, podemos ver este encuentro de contrarios, en ella constantemente conviven, se encuentran y chocan, pero sobre todo se cuestionan los unos a los otros, la posibilidad de que, por ejemplo, la inocencia no pueda ser pura ni completa, porque en ella también habita la culpa, permite que se cuestione esa inocencia, lo mismo pasa con la maldad. En la balada no hay emociones o características puras, todas están corrompidas por su contrario, ya que como hemos visto, esta no se mantiene alejadas unas de otras ni temporalmente ni en los sujetos, sino que confluyen y se habitan, es así que el hombre cruel es a la vez el amigo fiel, de esta forma ambas características pueden ser cuestionadas. ¿Qué es la crueldad? ¿Qué es ser un amigo?

Esto permite el cuestionamiento de todo, porque recordemos que en la balada de los bandoleros baladíes todo esta en dialogo, es una desentronización de los juicios, los lugares comunes y las visiones polarizadas.

“La entronización es un rito ambivalente “dos en uno, que expresa el carácter inevitable y al mismo tiempo la fecundidad del cambio-renovación, la relatividad feliz de toda estructura social, de todo orden, de todo poder y de toda situación jerárquica. La entronización contiene ya la idea de la desentronización futura: es ambivalente desde el comienzo” (Bajtín)

La relativización que construye Ferreira permite que, si bien se imposibilita cualquier respuesta, haya esta entronización y desentronización que obligatoriamente remueve las estructuras sociales. En un tema como la violencia en Colombia, más aún la violencia contemporánea, siempre se nos han dado discursos totalizantes donde, a modo de una historia lineal, hay buenos y hay malos, hay enemigos del orden y héroes, esta visión es sesgada y

peligrosa, pero en la novela de Ferreira se imposibilitan estas miradas que han sido las hegemónicas en la narración de la historia, Daniel Ferreira las desentroniza y entroniza en lugar de estas una visión relativa que destruye el discurso del enemigo y el héroe y nos muestra un retrato de lo que de verdad puede ser la violencia, esta relativización permite que muchos discursos que han sido invisibilidades discutan en el mismo nivel que los oficiales o cualquier otra forma de contar el conflicto, aquí no hay una verdad, sino que están los hechos fragmentados y polifónicos de los seres que viven en carne y hueso e independientemente de quien escribe, la violencia.

“La puesta al desnudo socrática de la naturaleza dialógica del pensamiento y la verdad, supone también una familiaridad entre los interlocutores, la supresión de toda distancia entre ellos, y por sobre esto inclusive, un libre contacto con la verdad y el objeto del pensamiento, por grave y elevado que pueda ser.” (Bajtín)

Conclusión

Hemos visto como la novela de Daniel Ferreira consigue relativizar una realidad en la que es difícil no lanzar juicios y aceptar solo una versión de la historia para respaldar estos, de hecho creo que muchos relatos de la violencia tienen este problema de estar sesgados por un único punto de vista que juzga sin ver la otra cara de la violencia, la Novela de Daniel Ferreira consigue deshacerse de esta ligadura y mostrar un reflejo mucho más precisa de la violencia, digo preciso, porque como dice su epílogo “Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente”, sin embargo la balada nos muestra una imagen lacerante por su crudeza y conmoción por las múltiples caras de la violencia que nos permite ver; no obstante, la novela no se queda solo en un testimonio honesto y completo, la genialidad de la novela de Ferreira y gran parte de su alcance es la forma artística con que se trata el tema, Ferreira es sobre todo un escritor y se aleja del testimonio, la forma en que está construida la novela nos lo revela, a lo largo de este ensayo vemos como se sirve de herramientas literarias y ficcionales para construir una historia que sin ser una crónica fiel a hechos reales, logra interpretar la violencia en Colombia y revelarla de una forma que muchos no la han visto, y creo que por eso es tan visceral la lectura de esta novela, Ferreira no permite que su obra caiga en las cifras o los relatos oficiales, Ferreira se aleja de todo ello con el arte que le

permite, sin imitar la realidad, mostrar los hechos más verídicamente, justamente porque se aparta de la idea unívoca de verdad y nos la presenta quizá de la única forma que esta pueda existir, ambigua y entre replicas constantes.

Daniel Ferreira consigue, situando las voces fragmentadas de los personajes en un tiempo absoluto donde todas estas pueden encontrarse y dialogar o discutir, relativizar los hechos de la violencia y de esta forma permitir la entrada en la discusión de relatos marginados, ignorados o invisibles, creo que esta manera de ver la violencia, sin juicios ni prejuicios, si bien nos aleja de cualquier conclusión, nos acerca a la comprensión y al perdón.

Bibliografía

Bajtín, M. (2005). *Problemas en la poética de Dostoievsky*. Mexico: Fondo de cultura economica.

Bajtín, M. (s.f.). *Literatura y carnaval*.

Ferreira, D. (2019). *La balada de los bandoleros baladíes*. Bogotá: Alfaguara.